

FRANCISCO ALBERTO VALLEJO PEÑA
DEPARTAMENTO DE Dº DEL ESTADO Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
Facultad de Ciencias Económicas; Campus El Ejido s/n 29071; Málaga
favallejo@uma.es

COMUNICACIÓN:

*FORMACIÓN Y EMPLEO EN LA JUVENTUD ESPAÑOLA ACTUAL ¿PODEMOS HABLAR DE
GENERACIÓN PERDIDA?*

XXVI Seminario Internacional AISOC

Madrid, 8 y 9 de julio de 2013

FORMACIÓN Y EMPLEO EN LA JUVENTUD ESPAÑOLA ACTUAL ¿PODEMOS HABLAR DE GENERACIÓN PERDIDA?

RESUMEN

La sociología siempre ha concedido un lugar importante a la edad como factor diferenciador entre grupos sociales. Esta condiciona tanto nuestra conducta como nuestra situación social, y esto sucede por dos razones esenciales. En primer lugar condiciona el ciclo vital en el que nos ubicamos y, en segundo, nos asocia a una generación que comparte los mismos registros en su socialización temprana. Si nos centramos en el caso de los ciudadanos españoles menores de 25 años, debemos asumir que su socialización reciente ha conllevado la conjunción de una serie de factores e influencias que va a dificultar la consolidación de sus propios proyectos personales, así como su aportación conjunta al país para salir de su preocupante situación social y económica. Aunque el trabajo se centra en cuestiones de formación y empleo, la reflexión debe abrirse a un fenómeno mucho más complejo (con rasgos demográficos, políticos, educativos y tecnológicos, entre otros).

En base a todo lo anterior, el presente trabajo pretende resolver dos cuestiones vitales. Debemos, por una parte, determinar hasta qué punto la denominación de “generación perdida” se ajusta a las cohortes identificadas y, en un segundo término, debemos analizar y sintetizar las principales causas del fenómeno. Por último, subrayar que los estudios de este tipo deberán contribuir a orientar las próximas políticas sociales en España y, por extensión, en la Unión Europea.

Palabras clave: Inserción laboral en los jóvenes, ninis, crisis económica, educación en España.

ABSTRACT

TRAINING AND YOUTH EMPLOYMENT IN SPAIN. CAN WE TALK ABOUT LOST GENERATION?

Sociology has always given prominence to the age as a differentiating factor between social groups. Age affects both our behavior and our social situation, and this happens for two main reasons. First this determines the life cycle in which we stand, and, secondly, we associate age to a generation that shares the same records in their early socialization. If we focus on the case of Spanish citizens under 25, we must

assume that his recent socialization has led the conjunction of a number of factors and influences that could affect the consolidation of their own personal projects, and their joint contribution to get Spain out of its social and economic crisis. Although this paper focuses on issues such as training and employment, discussion should be open to a more complex phenomenon (demographic, political, educational and technological characteristics, among others).

Based on the above, this paper aims to address two critical issues. We must, first, determine how far the term "lost generation" is set to cohorts identified. In the second term we must analyze and synthesize the main causes of the phenomenon. Finally, emphasize that such studies should help guide future social policies in Spain and, by extension, in the European Union.

Keywords: Job placement in youth, *Ninis*, economic crisis, education in Spain.

I. INTRODUCCIÓN

Si nosotros solicitamos a un grupo de reconocidos profesionales de las Ciencias Sociales que mencione, desde el punto de vista de cada uno de ellos, los cinco problemas más relevantes para la sociedad española en los inicios del siglo XXI, con seguridad encontraremos como la mayoría menciona al factor generacional entre ellos. Ciertamente, en la España actual afrontamos cambios sociales que afectan muy directamente a la transmisión generacional, es decir, a la forma en la que la juventud española está asimilando el sistema social y económico que hereda con sus instituciones, valores y tendencias. Más importante aún que lo anterior: cómo y en base a que valores está siendo formada la nueva generación de jóvenes, tanto en los aspectos profesionales y académicos como en sentido integral: la formación para la vida (Castells: 1997, 1999). Un complejo conjunto de factores que serán expuestos en este trabajo ha llevado a los menores de 30 años en la actualidad a una situación anómica y confuso en su integración laboral. Estas circunstancias conllevan que se les otorgue la etiqueta de generación perdida, en el sentido de formar parte de cohortes que comparten rasgos socioculturales, así como circunstancias de crisis y transición en el mercado de trabajo que dificultan su inserción laboral y su estabilidad. Aunque el término es ya de uso común, debemos matizar su alcance y, en este, sentido

García Lombardía (2008) expone con claridad las últimas generaciones de jóvenes que han sido caracterizadas: (GT) tradicionales (nacidos hasta 1950), (BB) babyboomers (entre los 50 y los 70, depende del país), generación X (1965-1983) y generación Y (nacidos a partir de 1983). La generación perdida que aborda este trabajo corresponde exactamente a la denominada como generación Y. Esta ha sido considerada una generación de excluidos, al llegar a la edad adulta en un clima de deslocalización, adelgazamiento de la administración y con el “empleo fijo” en reconversión (en la más optimista de las versiones). Al mismo tiempo son jóvenes con fuerte desarrollo en las nuevas tecnologías, con fórmulas alternativas de comunicación, audiovisuales, digitales y también con lagunas importantes en facetas de la cultura que han estado de capa caída durante su formación (pobres conocimientos de historia, por ejemplo).

Los considerables problemas que nuestra juventud (generación Y) padece y protagoniza (desempleo, lagunas formativas, crisis cultural) han generado, recientemente, un clima de intensa crítica social. Esta es una sana práctica, sin duda, que se echaba de menos en los tiempos de bonanza, al menos en intensidad. Esta procede tanto de los propios jóvenes como de las generaciones inmediatamente anteriores, es decir, aquellos que los hemos formado, dejado un mercado laboral enfermo así como deudas, en términos financieros, para el resto de sus vidas, ya que debemos computar tanto lo que debe el Estado, como las empresas y las familias: todo un *maremagnum* de números rojos. Dado este cúmulo de circunstancias, la lógica invita a pensar que deberíamos haber criado a todo un ejército de jóvenes con actitud espartana para enfrentarse a dentelladas con las vicisitudes que les va a plantear su vida cotidiana. Sin embargo, esto no ha sido así, los analistas, más bien nos conducen a retratar a una generación que refleja la relajación propia del que se comportó recientemente como un “nuevo rico”, es decir un país que consiguió disparar sus cifras con escasos cimientos y que malgestionó sus rentas. Mientras tanto, las nuevas generaciones de jóvenes se han educado con altas expectativas sobre lo que les ofrecería la sociedad. Esto es lógico y natural: los mensajes que las instituciones les trasmitían sugerían que el logro del título implicaba el cumplimiento de una obligación que otorgaba derechos, que a medio plazo, no han podido hacerse efectivos.

Dentro de las críticas observadas, siempre he tenido predilección y he escuchado particularmente la de aquellos foráneos que se han instalado entre nosotros. Nada

para juzgar el comportamiento de nuestra cultura como el externo, que ha vivido fuera de la burbuja, marcada en su devenir por la inercia y el *ritualismo* (Merton, 1972). La visión del externo, además, aumenta su valor considerablemente cuando lleva una larga temporada instalado entre nosotros y por lo tanto domina el idioma, los códigos, los matices subculturales, comenzando a manejarse con soltura en el terreno que pisa.

Este es el caso de la estadounidense afincada en Madrid Isabel Bohrer, que ha trabajado en la capital de España desde 2009, trabajando en una gran consultora. Su puesto le permite estar en contacto diario con jóvenes españoles, generalmente cualificados y universitarios, para asignarles prácticas de empresa remuneradas en grandes compañías y algunas entrevistas de trabajo. El 12-11-2012 publica en el Wall Street Journal de Nueva York el artículo *The real spanish job crisis*. La autora nos indica que vive en un país lleno de mensajes contradictorios. Nuestra situación en el ámbito del empleo juvenil es preocupante, tal y como delatan los datos institucionales. Sin embargo ella retrata una juventud española que se permite rechazar prácticas de empresa cualificadas por no estar “suficientemente remuneradas”, que no acude a todas las entrevistas de trabajo a las que son convocados y que, al mismo tiempo, son consumistas y parecen prescindir de pocos bienes materiales. En palabras textuales: “en sus protestas contra los recortes aparecen con iPhones y fumando Marlboro. En un país que denuncia una situación tan crítica: ¿no estamos ante grandes contradicciones? (...) además, es frecuente trabajar y cobrar en la economía sumergida mientras se percibe un subsidio de desempleo. (...) Aun así la mayoría de las españolas se consideran demasiado valiosas para el servicio doméstico, que en Madrid siguen ocupando extranjeras, latinoamericanas principalmente.”

Dado el prestigio del medio (Wall Street Journal) Bohrer ha logrado un intenso eco en los medios de comunicación españoles y, a raíz de ello, se ha generado un intenso debate en la red. En Internet, las reacciones son diversas: desde los afines a Bohrer a los que dudan de su capacidad de análisis, pasando por los que apoyan parcialmente su visión añadiendo matices. Obviamente, el debate sobre la generación perdida española ya estaba abierto y este fenómeno solo ha contribuido a reavivarlo. En base a ello, el presente trabajo pretende resolver dos cuestiones vitales. Debemos, por una parte, determinar hasta qué punto la denominación de “generación perdida” se ajusta a determinadas cohortes y, en un segundo término, debemos analizar y sintetizar las principales causas del fenómeno.

II. LA DIMENSIÓN POLÍTICA

La evolución política vivida por nuestro país desde la instauración de la democracia ha determinado notoriamente la crisis vital y laboral de nuestros jóvenes. Para empezar, debemos subrayar el aumento de nuestros jóvenes en base a la evolución de nuestros patrones sociológicos. Desde los 90 se identifican como tales hasta los 29 años en algunos registros, y esto sin entrar en el fenómeno de los postjóvenes: sujetos que permanecen en la juventud como estilo de vida al margen de lo que indique su edad. Recordemos que España tiene la tasa más alta de la UE en mayores de 30 años residiendo en el hogar familiar, además en el caso de los sujetos con formación universitaria su periodo formativo y de inserción laboral se estira frecuentemente más allá de la treintena. Esto implica que los jóvenes y/o postjóvenes representan un gran mercado de votantes. Su captación por parte de los partidos políticos tiene algunas ventajas adicionales. En primer lugar, su potencial recorrido por las urnas (tienen muchas legislaturas por delante). En segundo lugar, su atracción e implicación en un proyecto político contrarresta su difícil movilización a las urnas, es decir, se trata de un colectivo tendente a la baja participación pero que será sensible a determinados estímulos “juveniles”.

Una vez asimilado el gran desafío que supone para los partidos políticos la captación del voto joven, sólo debemos examinar las estrategias electorales desarrolladas en nuestra reciente vida democrática. Aunque el comportamiento de los partidos ha sido diverso, variable y de difícil caracterización, se impone un principio por encima de todo. Al joven se le capta promoviendo sus derechos y minimizando en las campañas los recordatorios a sus compromisos y obligaciones. Efectivamente, no se podrían captar tales votos indicando a nuestros jóvenes que no hay nada como estudiar 50 horas semanales para garantizar su futuro o comenzar a trabajar para iniciar una especialización sin dar demasiada importancia al salario los primeros años. Con seguridad los políticos dejan tales ideas para aconsejar a sus hijos en casa, de igual forma que pueden matricularlos en una universidad privada, mientras subrayan en la arena política su apuesta y confianza en la pública.

Con estas premisas resultará difícil exigir a los jóvenes desde las instituciones, dada la consecuente impopularidad y el coste político. Esta circunstancia se traslada al sistema educativo, en todos sus niveles. Aunque nuestros alumnos de 15 años cada vez saben menos según nuestra reciente trayectoria en el informe Pisa (OCDE) la

inmensa mayoría de los presentados a la selectividad (17 años) continúan superando la prueba. Posteriormente, en los Grados, las cosas no pueden ir “muy mal” para tales estudiante cuando el profesorado no puede suspender a más del 30% de los presentados según el Contrato-Programa que firma su departamento. Los profesores además definimos a nuestros alumnos como sujetos que se ablandan ante grandes desafíos como es el caso del dominio de los idiomas, o una buena redacción de nuestra propia lengua, que desafortunadamente es cada vez peor. El sistema, sin embargo, deja el agua correr respecto a estas destrezas, pero las empresas que pueden reclutar a nuestros jóvenes las echan de menos, sin lugar a dudas. De forma tenue pero constante, desde los 90 se ha ido debilitando uno de los grandes bastiones de nuestro capital humano: la cultura del esfuerzo. El esfuerzo es impopular, se etiqueta a veces como excusa para atacar a nuestros derechos y, sobre todo, recordar su utilidad hace perder votos a los partidos. Los jóvenes llevan demasiado tiempo escuchando una “dulce balada” que les invita a escoger estudios y profesión según sus gustos pero en tono de dosificación: tiempo para trabajar, tiempo para ti y tiempo para descansar. Curiosamente cuando hemos tenido la grata ocasión de tener encuentros en la universidad con destacados profesionales de distintas áreas, todos ellos narran experiencias de juventud similares. Durante esa etapa de su vida se sacrificaron, luchando portentosamente por algo que deseaban con fuerza, sin horario ni calendario, a veces sin sueldo e incluso con penurias. Bonitas historias, pero políticamente incorrectas.

Semejantes realidades no aparecen en el discurso político, y las instituciones difunden mensajes que resaltan el derecho de los usuarios, mientras muestran condescendencia con nuestras lagunas. De esta forma, el sistema educativo terciario se convierte en un ente acogedor para los jóvenes, al menos en términos demográficos. Sin embargo, la selección de jóvenes que realmente harán carrera profesional en su especialidad se aplaza, y dependerá del mercado de trabajo y de las propias redes del sujeto (Garrido, 2012). En este contexto vuelve a aparecer el factor clase social, que provisionalmente se atenuó en la universidad pero que emerge de nuevo, poniendo a unos jóvenes en ventaja sobre otros. Precisamente en este desajuste existente entre los jóvenes en inserción laboral, las demandas de la empresa y el rol de la universidad se encuentra uno de los principales nudos políticos del país, Toda una afronta para los dos partidos mayoritarios que han rotado en nuestro gobierno.

Asimismo, debemos considerar que algunos autores vaticinan que en el futuro varias naciones europeas “no habrá empleo para todos” (Castells, 1998; Muñoz de Bustillo, 2009). Esto lleva a los gobiernos a caer en la tentación de mantener a determinadas capas de la población “entretenidas”, en una especie de limbo laboral en el que los primeros en ubicarse serían los que se quedan en fallas formativas que dificultan su inserción.

III. ACERCA DE LA REALIDAD DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

España contaba con un sólido sistema educativo durante los primeros años de la democracia (hasta los tiempos del desarrollo de la (LODE 1985). Aunque corrían tiempos en los que el fracaso escolar era toda una epidemia, nuestros graduados obtenían buenos resultados en su desempeño social y laboral. Estas circunstancias contribuyeron a nuestro particular boom económico (un tramo en los 80 y otro entre 1997 y 2007), que se debe, entre otras cosas, a la explotación de un capital humano formado en tiempos precedentes. Con el desarrollo de la LOGSE DE 1990 comenzaron nuestros auténticos problemas. Entonces, en nuestra sociedad unos defendían esta Ley por su apertura y progresismo, mientras que otros la atacaban por su carácter utópico y por someter al profesor a roles diversos, difíciles de compaginar. Las deficiencias proclamadas llevaron a reformas legales por parte de los dos partidos mayoritarios en sus ciclos de gobierno (LOU 2002 con el Partido Popular y LOE 2006 con el PSOE), pero sin poder paliar nuestras principales lagunas. Veinte años después, no hay discusión, ya casi todos están de acuerdo en el fracaso de la LOGSE, de aquella Ley que pretendió abarcar demasiado.

España es un país que presenta una posición intermedia en sus resultados en educación en comparación con otros miembros de la OCDE (levemente por debajo de la media en los rankings entre 2006 y 2009, ver tabla I). Lo que debemos lamentar es pasar de una posición brillante a mediocre en un corto plazo. Asimismo, debemos resaltar nuestro retraso en idiomas y en carreras de ciencias (sobre todo por la floja proporción de titulados). Mientras que la primera laguna carece de justificaciones razonables, la segunda es comprensible, dadas las escasas salidas que nuestro mercado laboral ofrece en el ámbito científico, frente a la gran inversión y esfuerzo personal que supone para las familias promocionar a un titulado de la rama. Por otra parte, un fracaso escolar superior al 30% en la actualidad dificulta enormemente la

integración social y laboral de una tercera parte de la juventud¹. Para los más optimistas se trata de una leve superación de una lacra histórica (teníamos más del 40% al inicio de la década de los 90), pero también habrá que delimitar responsabilidades en un sistema que ha presionado hacia la bajada del listón (pasar de curso para romper el atasco).

TABLA 1

¹ Actualmente el fracaso escolar se mide en base al porcentaje de población entre 18 y 24 años que no ha finalizado los estudios obligatorios.

■ COMPRENSIÓN LECTORA		■ COMPETENCIA MATEMÁTICA		■ COMPETENCIA CIENTÍFICA				
1	Shanghái (China)	556	1	Shanghái (China)	600	1	Shanghái (China)	575
2	Corea del Sur	539	2	Singapur	562	2	Finlandia	554
3	Finlandia	536	3	Hong Kong	555	3	Hong Kong	549
4	Hong Kong	533	4	Corea del Sur	546	4	Singapur	542
5	Singapur	526	5	Taipéi (China)	543	5	Japón	539
6	Canadá	524	6	Finlandia	541	6	Corea del Sur	538
7	Nueva Zelanda	521	7	Liechtenstein	536	7	Nueva Zelanda	532
8	Japón	520	8	Suiza	534	8	Canadá	529
9	Australia	515	9	Japón	529	9	Estonia	528
10	Holanda	508	10	Canadá	527	10	Australia	527
11	Bélgica	506	11	Holanda	526	11	Holanda	522
12	Noruega	503	12	Macao (China)	525	12	Taipéi (China)	520
13	Estonia	501	13	Nueva Zelanda	519	13	Alemania	520
14	Suiza	501	14	Bélgica	515	14	Liechtenstein	520
15	Polonia	500	15	Australia	514	15	Suiza	517
16	Islandia	500	16	Alemania	513	16	Reino Unido	514
17	Estados Unidos	500	17	Estonia	512	17	Eslovenia	512
18	Liechtenstein	499	18	Islandia	507	18	Macao (China)	511
19	Suecia	497	19	Dinamarca	503	19	Polonia	508
20	Alemania	497	20	Eslovenia	501	20	Irlanda	508
21	Irlanda	496	21	Noruega	498	21	Bélgica	507
22	Francia	496	22	Francia	497	22	Hungría	503
23	Taipéi (China)	495	23	Rep. Eslovaca	497	23	Estados Unidos	502
24	Dinamarca	495	24	Austria	496		Media OCDE	501
25	Reino Unido	494		Media OCDE	496	24	República Checa	500
26	Hungría	494	25	Polonia	495	25	Noruega	500
	Media OCDE	493	26	Suecia	494	26	Dinamarca	499
27	Portugal	489	27	Rep. Checa	493	27	Francia	498
28	Macao (China)	487	28	Reino Unido	492	28	Islandia	496
29	Italia	486	29	Hungría	490	29	Suecia	495
30	Letonia	484	30	Luxemburgo	489	30	Austria	494
31	Eslovenia	483	31	Estados Unidos	487	31	Letonia	494
32	Grecia	483	32	Irlanda	487	32	Portugal	493
33	ESPAÑA	481	33	Portugal	487	33	Lituania	491
34	Rep. Checa	478	34	ESPAÑA	483	34	Eslovaquia	490
35	Eslovaquia	477	35	Italia	483	35	Italia	489
36	Croacia	476	36	Letonia	482	36	ESPAÑA	488
37	Israel	474	37	Lituania	477	37	Croacia	486
38	Luxemburgo	472	38	Rusia	468	38	Luxemburgo	484
39	Austria	470	39	Grecia	466	39	Rusia	478
40	Lituania	468	40	Croacia	460	40	Grecia	470
41	Turquía	464	41	Dubai (EAU)	453	41	Dubai (EAU)	466
42	Dubai (EAU)	459	42	Israel	447	42	Israel	455
43	Rusia	459	43	Turquía	445	43	Turquía	454
44	Chile	449	44	Serbia	442	44	Chile	447
45	Serbia	442	45	Azerbaiyán	431	45	Serbia	443
46	Bulgaria	429	46	Bulgaria	428	46	Bulgaria	439
47	Uruguay	426	47	Rumanía	427	47	Rumanía	428
48	México	425	48	Uruguay	427	48	Uruguay	427
49	Rumanía	424	49	Chile	421	49	Tailandia	425
50	Tailandia	421	50	Tailandia	419	50	México	416
51	Trinidad y Tobago	416	51	México	419	51	Jordania	415
52	Colombia	413	52	Trinidad y Tobago	414	52	Trinidad y Tobago	410
53	Brasil	412	53	Kazajistán	405	53	Brasil	405
54	Montenegro	408	54	Montenegro	403	54	Colombia	402
55	Jordania	405	55	Argentina	388	55	Montenegro	401
56	Túnez	404	56	Jordania	387	56	Argentina	401
57	Indonesia	402	57	Brasil	386	57	Túnez	401
58	Argentina	398	58	Colombia	381	58	Kazajistán	400
59	Kazajistán	390	59	Albania	377	59	Albania	391
60	Albania	385	60	Túnez	371	60	Indonesia	383
61	Qatar	372	61	Indonesia	371	61	Qatar	379
62	Panamá	371	62	Qatar	368	62	Panamá	376
63	Perú	370	63	Perú	365	63	Azerbaiyán	373
64	Azerbaiyán	362	64	Panamá	360	64	Perú	369
65	Kirguistán	314	65	Kirguistán	331	65	Kirguistán	330

Fuente: OCDE. EL PAÍS

Como podemos apreciar en los figuras 1 y 2, España presenta una de las tasas de fracaso escolar más altas de Europa, situación que además se ve agravada por las importantes desigualdades entre comunidades autónomas. Véase -por ejemplo- las enormes diferencias entre Andalucía, Canarias y C. Valenciana -por abajo- frente a Asturias País Vasco y Navarra, entre las más agraciadas. Por otra parte, debemos

reflexionar sobre el hecho de que tengamos el triple de fracaso escolar que Alemania (31,9 frente a 11,8). Sin duda el capital humano alemán habrá contribuido notoriamente a que el país centroeuropeo salga de la crisis a gran velocidad, mientras que España aún no ha tocado fondo.

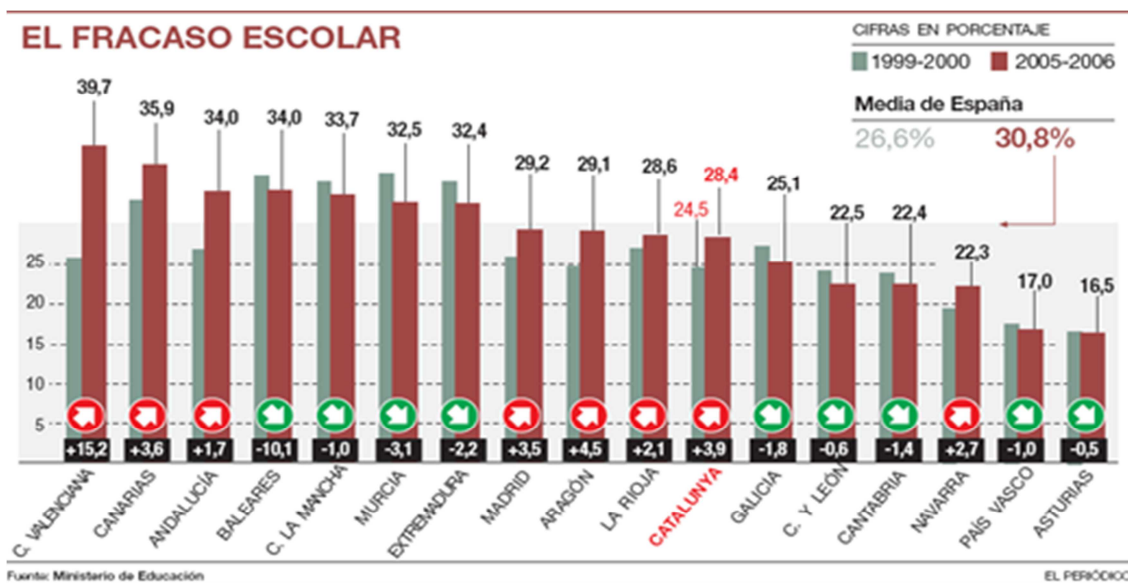
FIGURA 1: FRACASO ESCOLAR EN EUROPA

TASAS DE ABANDONO ESCOLAR (*) (En %)

	2006	2007	2008		2006	2007	2008
Malta	39,9	38,3	39,0	Alemania	13,6	12,5	11,8
Portugal	39,1(p)	36,9(p)	35,4(p)	Francia	12,4	12,6	11,8
España	30,5	31,0	31,9	Hungría	12,6	11,4	11,7
Italia	20,6	19,7	19,7	Dinamarca	9,1	12,5(b)	11,5
Reino Unido	11,3	16,6(b)	17,0	Países Bajos	12,6	11,7	11,4
Rumania	17,9	17,3	15,9	Irlanda	12,1	11,6	11,3
Letonia	14,8	15,1	15,5	Suecia	12,4(p)	11,4(p)	11,1(p)
UE-27	15,5	15,1	14,9	Austria	9,8	10,7	10,1
Bulgaria	17,3	14,9	14,8	Finlandia	9,7	9,1	9,8
Grecia	15,5	14,6	14,8	Lituania	8,2	7,4	7,4
Estonia	13,5	14,4	14,0	Eslovaquia	6,6	6,5	6,0
Chipre	14,9	12,5	13,7	Rep. Checa	5,1	5,2	5,6
Luxemburgo	14,0	12,5	13,4	Eslovenia	5,6	4,1	5,1
Bélgica	12,6	12,1	12,0	Polonia	5,4	5,0	5,0

Fuente: Instituto de Estudios Económicos, 2008.

FIGURA 2: FRACASO ESCOLAR POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

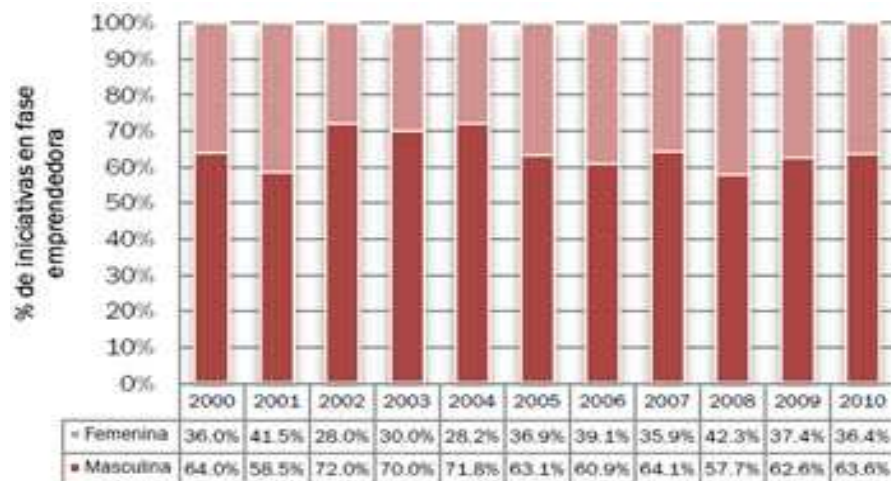


Asimismo nuestros compromisos con los países socios de la UE nos obligan a apretar para no descarrilar en un tren que tira con fuerza de nosotros. En el Consejo de LISBOA 2000 los miembros firman sus objetivos para 2010. La educación europea debe llevarnos hacia una sociedad basada en el conocimiento, de hecho, apuntan que países como España deben subir su tasa de titulados en ciencias. Para ello los Estados se proponen: fomentar el principio de aprendizaje permanente (aprendemos toda la vida) aumentar la proporción de titulados en ciencias, mejorar la calidad, facilitar el acceso de todos al sistema educativo y abrirnos al resto del mundo (cooperación educativa internacional).

IV. LA ESCASA CULTURA EMPRENDEDORA EN ESPAÑA: UNA BARRERA PARA EL DESARROLLO Y EL EMPLEO

Esta circunstancia no refleja críticas sin fundamento, se corresponde a toda una realidad de nuestra estructura social y económica. Los datos demuestran que España se encuentra muy mal posicionada respecto a otros países occidentales analizados en materia de emprendedurismo. Así lo afirma un estudio firmado en 2010 por la London School of Economics y el IE (Informe GEM). Sobre una muestra europea compuesta por 17 países, España se sitúa duodécimo. En el resto del mundo puede resultar sorprendente el liderazgo de Brasil, primera clasificada con un 13% de personas entre 18 y 64 años implicados en un negocio en el momento de realización de la entrevista. En el caso de España sólo un 4.1% de los entrevistados se pronunció afirmativamente, dato que confirma nuestra caída desde 2010 en la que el mismo informe nos posicionaba un poco mejor (4.5%). España, por lo tanto, se encuentra muy lejos de otros vecinos europeos como Letonia (9.5%), Países Bajos (7%), Hungría(6.9%) o Irlanda (6.6%). Los redactores del informe destacan el hecho de que aunque en los últimos tiempos España había tomado una línea ascendente en esta actitud, ha caído significativamente en los últimos tres años. Como contrapunto positivo, el GEM 2010 destaca los importantes progresos de la mujer española respecto a los hombres desde 2004.

FIGURA 3: PROPORCIÓN DE MUJERES EMPRENDEDORAS EN ESPAÑA (2000-10)



Fuente: GEM 2010.

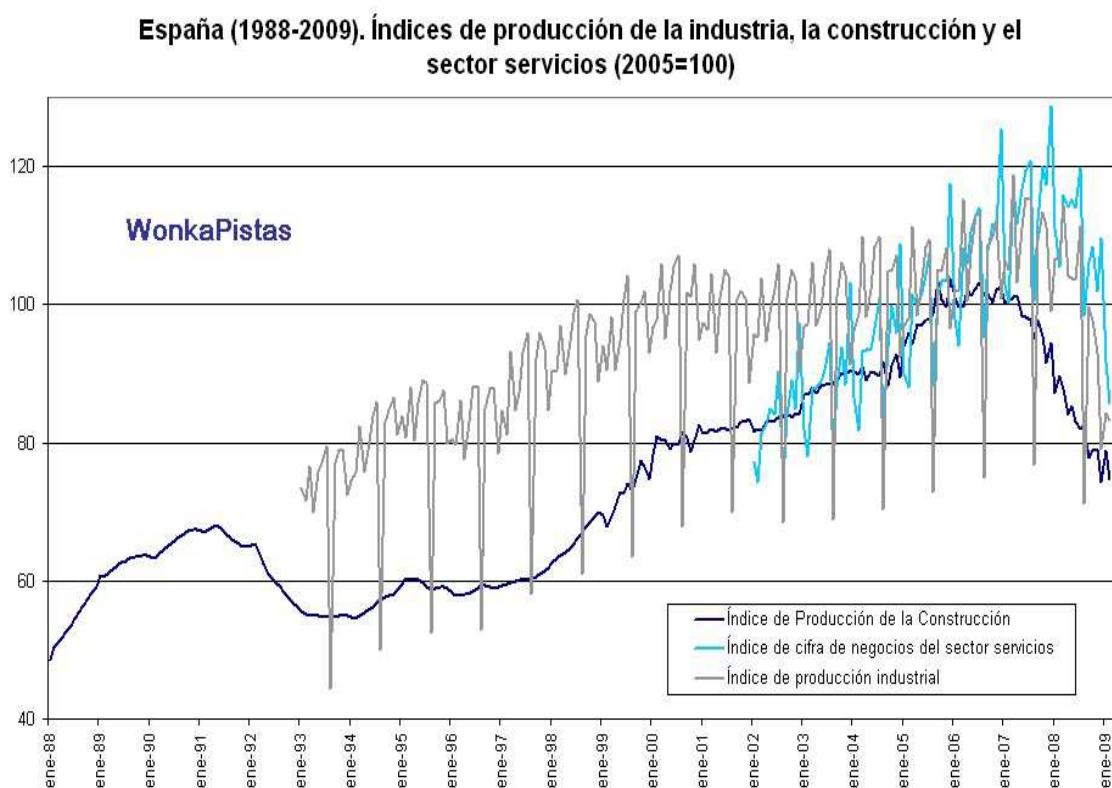
Aunque es difícil disgregar las causas del fenómeno debemos apuntar a una economía española de fuerte tradición en el empleo por cuenta ajena, tanto en la función pública como, en el caso del segundo tercio del siglo XX, en el sector privado (bancos y otras grandes corporaciones). Desde la crisis de los 90, provocada por el Baby boom anterior, la supresión de puestos manuales y la incorporación masiva de la mujer a la población activa, España centra su atención en sus lagunas emprendedoras, dado el agotamiento del modelo de empleo por cuenta ajena. La educación está entre los factores que condicionan el pobre carácter emprendedor de los españoles, de ahí las recientes apuestas institucionales para integrar el emprendedurismo en los planes educativos, así como en nuestra cultura en un sentido amplio.

V. LA DEPENDENCIA SECTORIAL: CONSTRUCCIÓN Y TURISMO

El desarrollo de nuestro modelo en los últimos tiempos nos ha llevado a un desarrollo económico desequilibrado que adolece de diversificación. España dio giro en los 80 hacia el sector servicios en detrimento de la industria nacional -que llego a ser notable durante el franquismo-. Asimismo el fenómeno se ha visto agravado por la reciente deslocalización de las industrias extranjeras presentes en suelo español, que han buscado paraderos que le permiten reducir sus costes laborales, demasiados elevados en España desde que accedimos a la Eurozona. Sin embargo, estos malos resultados se han visto maquillados por las buenas notas obtenidas durante las

décadas de los 90 y 2000 en el sector de la construcción y en el del turismo. Estas apreciaciones están sometidas a la generalización y las situaciones por Comunidades Autónomas son diversas. El problema está en que gran parte de nuestros jóvenes estuvieron estimulados por la construcción y apartados de otros itinerarios formativos y laborales y aterrizan ahora en un escenario de indefensión que alimenta el retrato de generación perdida.

FIGURA 4: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN DIVERSOS SECTORES DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA



Fuente: elaboración propia con datos del INE y de Eurostat. Todas las series son desestacionalizadas o corregidas de efecto calendario.

España se encuentra entre las cinco primeras potencias del turismo mundial, en los rankings elaborados por la OMT 2005, España aparece siempre en las primeras posiciones (más o menos arriba según el indicador que se mida). De cualquier forma, nuestro país está en el grupo de los grandes junto China, Francia, Italia y Estados Unidos. Sin embargo lo difícil será mantenerse a este nivel, ya que la presión de los vecinos del Mediterráneo y la planificación de las nuevas economías emergentes que pretender diversificarse desarrollando el sector nos obliga tanto a apretar en turismo como a desarrollar otras alternativas. Asimismo, nuestra incorporación al Euro y la

fortaleza de esta moneda frente al resto nos sitúa en una situación muy complicada, y nos aboga a la especialización en clientes de la Eurozona.

Asimismo la caída del sector de la construcción como modelo de desarrollo nos ha sumido en una crisis económica sin precedentes. España debe asumir la imposibilidad de recuperar el ritmo anterior ya que las barreras son demasiadas: el agotamiento del suelo urbano, crisis de la gestión urbanística por los Ayuntamientos, bloqueo de las fuentes financieras y estancamiento del modelo de segunda residencia. España volverá a construir, pero bajo patrones y circunstancias muy diferentes a las vividas anteriormente. Los buenos resultados de tiempos precedentes en construcción y turismo nos llevaron a no generar las deseadas alternativas, que ahora, ante el agotamiento, España debe encontrar.

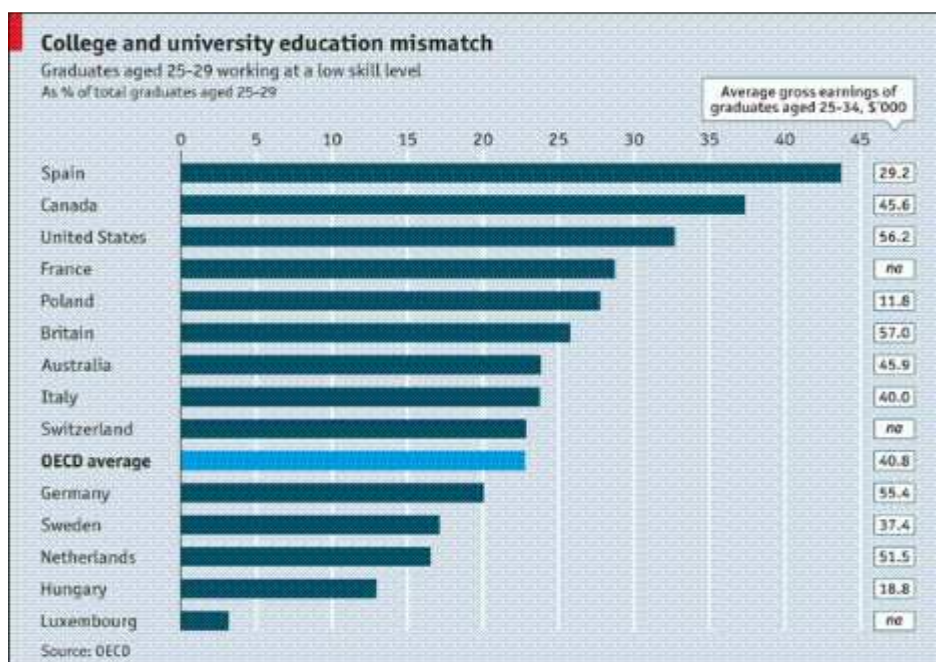
VI. LA FORMACIÓN DE NUESTROS JÓVENES NO SE DESARROLLA EN CONEXIÓN CON LAS AUTÉNTICAS DEMANDAS DEL MERCADO

Lamentablemente esto sí es una realidad contrastada. En España tenemos el doble de estudiantes universitarios que de formación profesional. Durante la expansión económica de los 90 y principios de 2000, nuestro sistema empresarial denunciaba continuamente las carencias en el sistema formativo de formación profesional, argumentado que no se egresaban suficientes titulados de especialidades técnicas que frenaban las posibilidades de reclutamiento de nuevos trabajadores por parte de estas empresas, así como deber asumir roles formativos para los que no estaban realmente capacitados. El sistema educativo presenta un panorama en el que contamos con una estructura en la que los universitarios casi triplican a los alumnos de formación profesional, y sería necesario reducir estas diferencias. Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2010 contabamos con casi 1.400.000 universitarios en España por casi 500.000 estudiantes de Formación Profesional

Respecto a la afirmación tan generalizada en nuestro entorno de que “sobran universitarios”, debemos decir que así es, aunque con numerosos matices en función de las especialidades y profesiones. En conjunto, existe aún déficit de titulados en las carreras técnicas y en las sanitarias, que exige al Estado desarrollar esta formación tanto en cantidad como en calidad, si bien las recientes repercusiones de la crisis económica están reduciendo drásticamente la demanda pudiendo alterarse este panorama en breve. Por el contrario, en las especialidades de humanidades y ciencias sociales y jurídicas, llevamos 25 años produciendo más titulados de los que

nuestro mercado de trabajo es capaz de absorber. Estas circunstancias han venido provocadas por un modelo universitario extensivo en el que se han constituido 75 universidades en toda España, y por tomar una referencia, solamente en Andalucía contamos con 9 facultades de derecho. Entre las consecuencias inmediatas de esta extensión está el hecho de que España incurre en los niveles más altos de sobreformación universitaria según las estadísticas de la OCDE. Véase figura 6.

FIGURA 6: SOBREFORMACIÓN: Distintos países miembros de la OCDE en porcentajes de universitarios que trabajan por debajo de su nivel entre 25 y 34 años.



Fuente: OCDE, 2009

En cuanto a las causas de este fenómeno debemos resaltar, que al margen de las meramente políticas, la Universidad se ha orientado en nuestra sociedad como un objeto de consumo, así como prestación de servicios de bienestar social, por lo que es importante resaltar que su labor excede el ámbito de la inserción laboral. Asimismo, el estilo de vida universitario encaja en un modelo de socialización que la clase media ha identificado como propio, con una actitud reaccionaria frente a lo que durante el franquismo era un producto para las elites. El hecho es que, de una forma u otra, se ha generado un sistema universitario inconexo y descoordinado respecto a las exigencias del mercado laboral. A pesar de todo ello, los datos analizados en el epígrafe anterior demuestran que la universidad aumenta la empleabilidad de nuestros jóvenes, ya sea ocupando puestos de alta cualificación o,

en muchos casos, cubriendo plazas indicadas para niveles inferiores. En definitiva, desde la perspectiva de las familias es difícil cuestionar su eficacia. Estas circunstancias someten al sistema educativo en una situación difícil y paradójica, si bien debemos afirmar que el desequilibrio entre la oferta de plazas para cada especialidad y la demanda de empleo es la lacra principal, por encima de la saturación del sistema.

En un reciente trabajo publicado en *Cinco días (En época de crisis, la formación es lo que cuenta 14-05-2011)* se destaca el papel de la formación de la población de cada país como la auténtica “vacuna” que nos protege de las crisis económicas. La formación mejora la empleabilidad de nuestros jóvenes y los protege de las peores coyunturas. Además de su potencial para ocuparse por cuenta ajena, el emprendedurismo y el autoempleo dependen en gran medida de la formación de los individuos, que serán más dados a embarcarse en proyectos ambiciosos si confían en sí mismos.

Ahora bien, estos desajustes actualmente existentes en nuestro mercado de trabajo han generado un contexto para la juventud en el que hay dificultades para encontrar incentivos. A nivel discursivo empiezan a destacar determinados argumentos entre ellos: el que no tiene gran cualificación no logra empleo cualificado, si opta por un trabajo sin cualificar se arriesga a abandonar el itinerario formativo que le llevaría al éxito. Vemos como el círculo se cierra, con difíciles salidas. Además, entre los que se conformaron con un trabajo sin cualificar algunos abandonan y dejan de buscar al no notar el impacto de la renta obtenida. Esto es frecuente entre los jóvenes más acomodados, dando lugar al fenómeno *nini*, muy español hoy día, pero que ya contaba con antecedentes y paralelismos en Francia o Italia. En este sentido, debo destacar la influencia perversa de algunos efectos secundarios de la familia colchón que, aunque esencial para nuestra sociedad, permite desestimular la iniciativa de algunos jóvenes al garantizarles un techo y una renta mínima. En definitiva, desde mi punto de vista, los elementos que se conjugan en la oferta profesional y formativa española han contribuido a crear un escenario de generación perdida entre nuestros jóvenes.

VII. CONCLUSIONES

Los menores de 30 años en España están ante un complejo escenario que les hace atribuible la etiqueta de generación perdida. Los factores que les han llevado a este contexto son diversos, si bien se trata de un fenómeno en lenta gestación desde

los 90 ante el que las instituciones no han sabido generar los oportunos mecanismos de tratamiento y prevención. La feroz lucha por el voto de los jóvenes desde la llegada de la democracia a través de políticas populistas y de escasos resultados socioeconómicos, su afección a la cultura del esfuerzo y el estancamiento de nuestro sistema educativo, el inmovilismo de nuestros jóvenes, la falta de cultivo de carácter emprendedor, el desplome de la construcción, el agotamiento del turismo (que ya tocó techo) y la incapacidad de lograr un mejor ajuste formación-empleo en todos los niveles educativos. Todo ello se une al hecho de que la familia colchón, todo un activo de la sociedad española (Gil Calvo, 1993) esté mostrando algunos efectos secundarios: que algunos jóvenes acomodados pongan un precio demasiado alto a su mano de obra (ninis). Además la reciente evolución de la aldea global y su repercusión en los países europeos invita a pensar en un futuro sin empleo para todos, donde aquellos que caigan en fallas formativas se llevarán la peor parte. Es decir, para algunos jóvenes que están ya en la puerta de la treintena empieza a ser ya demasiado tarde dada su inexperiencia, inadaptación formativo y la inminencia de su acceso a las edades maduras. De ahí, que desde mi punto de vista el calificativo generación perdida no es solo fruto del fatalismo, ya que describe a un conglomerado de nuestra población juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

BOHRER, I. (2012): *The real spanish job crisis*. Wall Street Journal; 12-11-2012.

CASTELLS, M. (1997, 1999): *La era de la información I Y II*. Madrid: Alianza.

CINCO DÍAS, SEMANARIO (2011): *En época de crisis, la formación es lo que cuenta*, 14-05-2011.

GARCÍA LOMBARDIA et. Al (2008): *Políticas para dirigir a los nuevos profesionales*. Documentos de Investigación, 753, mayo de 2008, pp. 1-21.

GARRIDO, L. (2012): *Reciente evolución de la educación y el empleo en España*. Conferencia, Málaga, 14-05-2002.

GARRIDO L. Y GIL CALVO, E. (1993): *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza.

GEM, Informe (2010): London school of Economics/Instituto de Empresa. Madrid.

MUÑOZ DE BUSTILLO, R. (2009): *Sistema educativo y empleo. Situación y perspectiva de los jóvenes en España*; cap. 5 en “El empleo; reflexiones para un nuevo modelo productivo.”, pp. 115-132, Sevilla: FAFPE, Junta de Andalucía.

PISA, Informe (2009): OCDE. Madrid.

WEBGRAFÍA:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: <http://www.ine.es> (consultas varias entre el 12 de abril de 2011 y el 20 de octubre de 2012)

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO: <http://www2.unwto.org/es> (consultas varias entre el 10 de junio de 2010 y el 3 de octubre de 2010.)